

Las Empresas como Campo Laboral de los/as Trabajadores/as Sociales

Queremos compartir con ustedes algunas reflexiones sobre las empresas como campo de actuación profesional, de práctica profesional o de ejercicio profesional de los/as trabajadores/as sociales o, como dice el título de esta conferencia, como campo laboral de los/as trabajadores/as sociales.

A nosotros nos gusta esta última expresión porque de eso se trata justamente, de uno más de los tantos campos laborales o ámbitos de la vida social en los cuales intervienen o pueden intervenir legítimamente y con total competencia los/as trabajadores/as sociales, como trataré de fundamentar en esta conferencia.

Frecuentemente, y esto viene del siglo 19, hay una tendencia a separar el campo de “lo económico” del campo de “lo social”. Es la misma tendencia que existe de separar “lo político” de “lo económico y “lo social”.

Ésta es una absoluta falsedad y aberración en sí misma porque la realidad social, es decir, el mundo social en que vivimos los humanos, es una unidad y no podemos cortarla en pedacitos con la idea de que podemos estudiar, conocer y comprender por separado cada uno de estos pedacitos.

Esto es una locura, pero tiene su fundamento y es necesario que lo conozcamos. Un fundamento importante y crucial es el positivismo del siglo 19 y el neopositivismo y falsacionismo del siglo 20.

Estudiar el mundo por pedacitos lo hacen las llamadas Ciencias Naturales. La biología estudia la vida, la botánica las plantas, la zoología los animales, la astronomía el universo, la química la transformación de las sustancias, la física los elementos físicos y sus movimientos, etc. Cada una de estas ciencias conoce y explica un pedacito del mundo natural.

Sin embargo, el problema no es estudiar el mundo natural sino el mundo social construido por los humanos. La pretensión de estudiarlo por pedacitos y con el mismo método y las mismas técnicas de las Ciencias Naturales, fue idea de los que inventaron el positivismo y las llamadas Ciencias Sociales.

Adam Smith inventa la economía para estudiar la producción y acumulación de bienes materiales. Auguste Comte inventa el positivismo y la sociología para estudiar a los seres humanos en sociedad. Sigmund Freud inventa la psicología para estudiar los fenómenos psíquicos del ser humano. Además, se desarrollan como ciencia la historia, la política, la pedagogía, la antropología y la administración, entre muchas otras ciencias contemporáneas.

A pesar de las fuertes críticas recibidas, el positivismo de mediados del siglo 19 sigue vigente y ha cobrado nueva fuerza en el siglo 20 con el neopositivismo de

Rudolf Carnap y el falsacionismo de Karl Popper, que redujeron la filosofía al análisis del lenguaje y la ciencia al análisis de lo empírico.

Otro fundamento importante y crucial es el liberalismo de los siglos 18 y 19 de John Locke, Voltaire, Rousseau, Montesquieu, Adam Smith y el neoliberalismo del siglo 20 de Hayek, Von Mises, Milton Friedman y Karl Popper.

Se basan en la libertad individual, la iniciativa privada, la propiedad privada y rechazan la naturaleza colectiva o social de los individuos y toda injerencia del Estado en la vida privada de éstos.

Para el liberalismo el ser humano es por naturaleza un ser egoísta que busca el máximo beneficio con el mínimo esfuerzo. Persigue sólo su interés personal individual y no un supuesto interés social.

La economía es un orden natural que se rige por leyes naturales como la física. Funciona con autonomía y leyes universales como la naturaleza. Toda transgresión de estas leyes tiene consecuencias negativas.

Para el neoliberalismo la sociedad es sólo una palabra que designa un agregado de individuos que se relacionan entre sí sólo por tradiciones y costumbres.

La libertad individual fundamental es la libertad de mercado. El mercado es el único ordenamiento racional que funciona con leyes naturales. Toda planificación por fuera del mercado es imposible.

Todas estas ideas, las del positivismo, neopositivismo, falsacionismo, liberalismo y neoliberalismo, no son solamente ideas sino *prácticas sociales* que se reproducen a través de los organismos internacionales, los gobiernos, las políticas públicas, las universidades, la formación, la investigación, las publicaciones, los congresos, las prácticas profesionales, los medios de comunicación social y las instituciones en general.

Pero ¿por qué esta reproducción? Creo que en muchos casos es sólo por ignorancia, ingenuidad, falta de formación o porque es lo único que aprendimos y no sabemos otra cosa. Sabemos que tenemos muchas limitaciones en nuestra formación. Muchos profesores no están preparados para enseñar a otros, no enseñan a pensar y reflexionar sobre la realidad y sólo reproducen sus propias ideas y prejuicios.

Sin embargo, hay otra razón mucho más poderosa para la reproducción de estas ideas: El interés político-ideológico de seguir sosteniendo y fortaleciendo el capitalismo, para seguir acumulando poder, dominación y explotación.

Poder para dominar, dominar para explotar, explotar para acumular capital, aumentando el poder y reiniciando el ciclo de acumulación una y otra vez con mayor intensidad. Lógica capitalista pura.

Por supuesto que hay interés en separar “lo económico” de “lo social” y mucho más aun de “lo político”. Si pensamos que el mercado se rige por leyes naturales y que los seres humanos somos naturalmente desiguales y nuestra libertad individual se reduce a la libertad de mercado, entonces “lo social” y “lo político” molestan, joroban y son una pesada carga que hay que sacarse de encima.

En cambio si pensamos que “lo económico” es sólo una dimensión de la vida social y que esta vida social es ontológicamente de naturaleza política, entonces las cosas cambian sustancialmente. Karl Marx y los socialistas utópicos pensaron de esta manera en la Europa del siglo 19. En América Latina y El Caribe también lo pensaron en el siglo 20 los peruanos José Carlos Mariátegui y Gustavo Gutiérrez Merino, el argentino Ernesto “Che” Guevara y el brasileño Leonardo Boff, entre muchos otros.

Muchos gobiernos populares de América Latina y El Caribe, llamados “populistas” por los reproductores del Neoliberalismo, pensaron y siguen pensando de esta manera: la experiencia cubana, el peronismo en Argentina de 1945 a 1955 y de 2003 a 2015, Hugo Chávez en Venezuela, “Lula” Da Silva en Brasil, Evo Morales en Bolivia, Rafael Correa en Ecuador, entre otros.

Después de esta fundamentación, volvamos a las empresas como campo laboral de los/as trabajadores/as sociales. Como dije antes, uno más de los tantos campos laborales o ámbitos de la vida social en los cuales pueden intervenir legítimamente y con total competencia los/as trabajadores/as sociales.

Se ha señalado a las empresas como paradigmas o emblemas del capitalismo.

De hecho, son una creación histórica y un instrumento del capitalismo y suelen ser un lugar de explotación, de largas y extenuantes jornadas de trabajo, en condiciones de subordinación y dominación, con salarios precarios y todo tipo de precarización laboral.

Sin embargo, las empresas también son organizaciones, donde ocurren muchas cosas, como en cualquier organización. Tienen una vida social, relaciones sociales, relaciones de poder, se construyen sujetos, hay procesos de subjetivación, hay creencias y valores, prácticas culturales, ideologías, mandatos, se construyen estereotipos, mitos, imaginarios sociales, se ejerce poder, influencia, hay procesos de identidad, hay un mundo social en el cual se producen bienes, se contratan servicios, se compran insumos, se venden productos, se cobra, se paga, entre otras muchas tareas.

En todo este mundo, ¿no tienen nada que hacer los/as trabajadores/as sociales? ¿No tienen nada que aportar? La respuesta es sí, tienen mucho que hacer y aportar. Es más, tienen un tipo de intervención que es singular, específico, exclusivo de los/as trabajadores/as sociales.

¿Cuál es este tipo de intervención tan particular que realizan los/as trabajadores/as sociales? He aquí la necesidad de hablar del campo de intervención de los/as trabajadores/as sociales y del tipo de intervención que realizan en numerosos ámbitos de la vida social, donde las empresas son sólo uno de ellos.

¿Por qué las empresas pueden ser un campo de actuación o práctica profesional de los/as trabajadores/as sociales? Porque son organizaciones y -por tanto- agrupamientos humanos contruidos de manera deliberada, con una intención, una finalidad.

Las empresas no son fenómenos espontáneos de la naturaleza, son construcciones históricas.

Tienen una impronta particular que deriva de determinadas condiciones históricas, de contextos específicos, de lugares y circunstancias particulares.

Por tanto, no son cosas de la naturaleza ni fenómenos naturales ni se rigen por leyes naturales.

Son construcciones humanas y -por tanto- son históricas, sociales, culturales y también políticas e ideológicas.

Están constituidas por sujetos sociales que se relacionan entre sí, que se comunican entre sí, que construyen lazos sociales de todo tipo, que interactúan entre sí para llevar a cabo determinadas tareas, algunas de producción, otras de comercialización, de finanzas, de control, entre otras.

Podemos ubicar estas tareas en el campo económico, por la intención de lucro, la búsqueda de rentabilidad y de acumulación económica, o por la producción de bienes y servicios destinados a satisfacer necesidades materiales que tienen que ver con la reproducción social.

Sin embargo, el hecho de ubicar estas tareas en el campo económico no tiene que llevarnos a olvidar que quienes realizan las mismas son sujetos sociales y que dichas tareas se llevan a cabo mediante procesos sociales, que implican relaciones sociales cargadas de significación, de sentido, de subjetividad e intersubjetividad.

Por lo tanto, las empresas son o pueden ser también un campo de actuación o práctica profesional de los/as trabajadores/as sociales. ¿Por qué? Porque el campo de actuación o práctica profesional de los/as trabajadores/as sociales son los sujetos sociales y el mundo social que éstos construyen.

Por supuesto que hablar de *sujetos sociales* y de *mundo social* es hablar de fenómenos extremadamente complejos.

Son fenómenos que requieren conocimiento, análisis y comprensión para saber de qué se trata y saber en definitiva a qué se dedica el Trabajo Social.

Es necesario tener ideas claras acerca de qué hacen los/as trabajadores/as sociales y qué tipo de intervención social se hace en Trabajo Social, porque también hay otras profesiones que hacen intervención social: los abogados, los psicólogos, los sociólogos, los economistas.

Incluso los médicos cuando tienen una concepción de la salud que va más allá de lo meramente biológico.

Cuando hablamos de sujetos sociales en Trabajo Social nos estamos refiriendo a una idea o una concepción muy distinta de la idea de sujeto que tienen la psicología, el derecho o la filosofía.

El sujeto social como lo concebimos en Trabajo Social es siempre una construcción colectiva. Por eso decimos *sujeto social*, para expresar esta idea de constitución colectiva.

El filósofo que más se acercó a esta idea fue el español José Ortega y Gasset, fallecido a mediados del siglo 20. Lo expresó con la frase “*yo soy yo y mi circunstancia*”. Sin embargo, aún así, esta idea está lejos de la concepción de *sujeto social* que tenemos en Trabajo Social.

Lo mismo pasa con el sujeto en la psicología, donde si bien en la psicología social hay una versión más aproximada a la concepción que tenemos en Trabajo Social, es una versión que sin embargo sigue siendo lejana, por su limitación al aparato psíquico, tanto individual como grupal.

En el derecho la definición de sujeto viene dada por la capacidad de adquirir derechos y contraer obligaciones. Es una resultante de ciertas condiciones exigidas por las normas jurídicas.

Una mención especial merece el sujeto de la modernidad de René Descartes. Por tratarse de una noción o categoría filosófica absolutamente abstracta, universal y sin referencia alguna al mundo empírico, podemos decir que es la antípoda o el extremo opuesto a la concepción que tenemos en Trabajo Social.

Como dije antes, en Trabajo Social denominamos *sujeto social* a una construcción colectiva. Es una versión singular de una construcción colectiva. El sujeto social encarna, condensa, hace visible, palpable y tangible, aquí y ahora, una construcción colectiva que lo configura y le da sentido.

Por tanto, un sujeto social puede comprenderse sólo como una *singularidad* que tiene sentido en el contexto de una construcción colectiva. La idea de sujeto en Trabajo Social requiere un *enfoque holístico* de la realidad, donde no es posible comprender al sujeto desde la fragmentación o la parcialidad.

La construcción colectiva que configura y da sentido a los sujetos sociales es el *mundo social*. No es posible comprender a los sujetos sociales sin el mundo social que los constituye.

El sujeto social tal como lo concebimos en Trabajo Social es una configuración colectiva del *sí mismo*. Es un *yo singular* que resulta de una multiplicidad de procesos históricos, políticos y culturales que configuran el *mundo social* y, más específicamente, el *mundo de la vida*.

Los sujetos sociales se van configurando en un entramado de significaciones sociales, experiencias acumuladas y vivencias que se dan en el *mundo de la vida*. Estas vivencias, experiencias y significaciones sociales van configurando nuestra subjetividad a lo largo de toda nuestra vida.

Son procesos de subjetivación que nos van constituyendo como sujetos sociales desde que nacemos hasta que morimos.

Nos van configurando con nuevos sentidos, nuevas vivencias, nuevas experiencias que a su vez se van enriqueciendo y modificando con nuevas significaciones.

Esto es lo maravilloso del Trabajo Social, que siempre ve sujetos sociales que se van subjetivando, se van constituyendo y -por tanto- pueden formar parte de procesos de intervención social.

La potencialidad del Trabajo Social en este sentido es enorme, porque puede modificar estos procesos de subjetivación, puede construir nuevos sentidos, nuevas significaciones que incluso modifiquen la trayectoria de vida o los proyectos de vida de los sujetos sociales.

El Trabajo Social tiene esta potencialidad, pero que al mismo tiempo implica una enorme responsabilidad profesional para la cual no siempre estamos preparados.

Por eso la necesidad de una sólida formación profesional y de una fuerte y vigorosa ética profesional.

No podemos jugar con las vidas o los proyectos de vida de los sujetos sociales.

Si no tenemos la formación suficiente, tenemos que estudiar, capacitarnos, formarnos y desarrollarnos como profesionales.

No podemos quedarnos con dos cositas que aprendimos en nuestras carreras y ejercer nuestra profesión sólo desde el sentido común, como lo haría cualquier vecino.

Tampoco podemos pensar nuestra profesión como entrega de cosas, llenado de planillas administrativas o gestión de trámites, como lo haría cualquier empleado administrativo sin necesidad de estudiar Trabajo Social.

Los sujetos sociales tal como lo concebimos en Trabajo Social tienen un papel absolutamente activo en la construcción de sus mundos de la vida.

No son sujetos pasivos sino totalmente activos. El mundo social que construyen los sujetos sociales está siempre en constante configuración y transformación.

No es un mundo cristalizado, fijo o inmóvil, sino un mundo que se va construyendo, que fluye como lo pensaba Heráclito, que está en permanente cambio y devenir.

Esto también es un gran desafío para el Trabajo Social porque requiere trabajadores/as sociales con mentalidad abierta al cambio y al aprendizaje permanente.

Bibliografía

DURKHEIM, E. (1985) La división del trabajo social. Barcelona: Planeta.

HOBBSBAWM, E. (2013) Historia del siglo XX. Buenos Aires: Crítica.

MARX, K. (1999) El capital. Crítica de la economía política. México: Fondo de Cultura Económica. Tomos I, II y III.

PAYNE, M. (1995) Teorías contemporáneas del trabajo social. Una introducción crítica. Buenos Aires: Paidós.

RIFKIN, J. (1996) El fin del trabajo. México: Paidós.

TOKMAN, V. (1997) Jobs and Solidarity: main challenges for the post-adjustment Latin America. En Emmerij, L. (ed.) Economic and Social Development into the XXI Century. Washington: BID.

WEBER, M. (1983) Economía y sociedad. Barcelona: Editorial Bruguera.